

La violencia intrafamiliar en Magallanes: un problema que no podemos normalizar

“El maltrato en los hogares magallánicos deja heridas silenciosas; romper el ciclo con apoyo y denuncia es esencial para cuidar la salud y la dignidad”.

La violencia intrafamiliar en la Región de Magallanes y la Antártica Chilena sigue siendo una realidad dolorosa que atraviesa hogares y comunidades. Son hechos que marcan la vida de quienes los sufren y que no deben ser aceptados como parte de la rutina diaria. Cada grito, cada golpe y cada humillación dejan cicatrices que se extienden más allá de las paredes del hogar, afectando a toda la sociedad.

La salud mental de las víctimas es una de las consecuencias más graves y menos visibles. Ansiedad, depresión, traumas y sentimientos de desesperanza acompañan a quienes viven bajo el peso de la violencia. No se trata solo de un problema privado, sino de una emergencia social que compromete el bienestar presente y futuro de la comunidad.

Denunciar es un acto de valentía y de protección. No significa trai-

cionar a la familia, sino defender la vida y la dignidad. Apoyar a las víctimas implica escucharlas, creerles y acompañarlas en el proceso de recuperación. La responsabilidad no recae únicamente en ellas: vecinos, instituciones y autoridades deben ser parte activa en la erradicación de este flagelo.

Magallanes, tierra de resiliencia y fortaleza, no puede permitir que la violencia intrafamiliar siga siendo un tema silenciado. La misma fuerza que caracteriza a su gente debe transformarse en solidaridad y acción. La violencia no es un asunto privado, es un problema colectivo que exige conciencia, compromiso y cambio.

No podemos normalizar lo inaceptable. Denunciar, apoyar y actuar son pasos esenciales para construir un Magallanes libre de violencia.